

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 10 de Diciembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

Desengañese Marcelino Domingo, y desengañense *El Pueblo* y sus republicanos de Roquetas, que amenazan tragárselo todo y arrollarlo todo.

Estamos resueltos a llegar hasta el fin, bandera en alto, y sin hacer el menor caso de las amenazas de aquél ni de las bravuconadas de éstos.

Ojo por ojo, diente por diente; ése es nuestro lema, y en ese lema va encerrada la finalidad de nuestra campaña.

Somos nosotros los insultados; somos nosotros los que hemos sentido cruzar nuestra cara por el latigazo innoble de esos miserables lacayuelos del sectarismo ineducado y cerril; hemos sufrido en silencio, tal vez humillante, los insultos del semanario anticlerical; pero llegó un día en que la procacidad y la desvergüenza han llenado la medida y han alcanzado el máximo de la ruindad y del acanallamiento.

Continuar metidos en casa viendo cómo de los inmundos albañales subía, subía manchándolo todo y amenazando envolvernos y ahogarnos, esa repugnante ola de cieno levantada por la fatuidad y la estulticia y el odio vesánico de un quidam sin más valor ni otros méritos que la salvaguardia de nuestra pasividad y de nuestra indiferencia; dejar por más tiempo abandonados y sin defensa adecuada los principios de nuestra bendita fe y nuestra dignidad de hombres, no era posible.

Y a la calle salimos, y fundamos *EL RADICAL*, resueltos a no consentir que las cosas continuaran por el mismo camino, y a levantar nuestro brazo armado con el látigo de la verdad, y no encogerlo hasta acallar los ladridos de esa jauría estúpida y

vocinglera, valiente sólo para acometer a trailes y a monjas, pero de alma pequeña y de corazón cobarde cuando se la invita a una lucha noble y leal.

Y no abusen de la traición ni de la emboscada nuestros enemigos; porque conocemos sus ardidés y es muy posible que un día caigan en sus propias redes.

Rehusan la batalla en el terreno de las ideas, huyen de la discusión en el campo de la inteligencia, y prefieren bajar al arroyo; tiran la pluma y empuñan la estaca. Está bien; a título de defensa y obligados por las circunstancias, contestaremos cómo, dónde y en la forma en que se nos ataque; pero no pierdan de vista la posibilidad de que a la estaca se conteste con otra arma menos silenciosa y de efectos más rápidos y seguros.

Ojo por ojo, diente por diente. Siempre han habido aquí republicanos; pero también han defendido siempre con dignidad é hidalgüía sus ideales políticos, hasta que el sectarismo cerril é ineducado ha venido a encender pasiones insanas y odios africanos que mejor hubiera sido dejarlos reposar en el fondo de ciertos corazones bajos y pervertidos.

Lo más lamentable es que aquellos que han encendido y avivado esos odios y esas pasiones se quedan en casa, y echan a la calle a ciudadanos antes pacíficos, instigándoles a que cometan mil tropelias y mil barbaridades, sin advertir éstos que quien les mueve les abandonará tan luego como haya conseguido su propósito, que no es otro que agarrarse donde pueda para hacer su negocio.

¡Pobre pueblo! ¿Cuándo acabarás de abrir los ojos?

surgió entre vosotros ese nuevo republicanismo, que antes no conociais.

Por Roquetas se podía discurrir de día y de noche, y era vuestra ciudad una balsa de aceite. ¿Ocurre hoy lo mismo? No. ¿Por qué? Porque alguien, que no tiene interés por vosotros ni por Roquetas, ha establecido allí su cuartel general, y ha conseguido sembrar la división entre vosotros para sacar raja de vuestros

tras discordias; porque no debes olvidar que a río revuelto ganancia de pescadores.

Ha sembrado entre vosotros odios que antes no sentiais, y hoy, por el sólo hecho de pertenecer a distinto bando político, os mirais ya como enemigos mortales, cuando en otro tiempo os comportabais bien unos con otros, a pesar de esas diferencias, que no influían para nada en vuestras relaciones sociales.

Hoy todo ha cambiado; hoy os vigilais unos a otros, no os atreveis ni siquiera a saludaros por la calle, y al pasar por ciertos puntos de la ciudad mirais recelosos a uno y a otro lado temiendo veros acometidos por los del partido contrario.

Eso habéis ido ganando, a ese estado de zozobra habéis venido a parar desde que disteis oídos a las nuevas predicaciones de un republicanismo forastero que explota en provecho propio vuestra honradez y vuestra hombría de bien.

Republicanos los ha habido siempre en Roquetas; pero siendo republicanos, erais respetuosos con aquellos que no pensaban como vosotros, y así erais respetados vosotros también. La libertad que exigiais para vosotros la reconociais en los demás, cada cual se esforzaba por aumentar el número de sus amigos políticos sin valerse nunca de medios reprobables, sin recurrir al insulto, a la violencia y al escándalo; y en Roquetas pública y libremente haciais ostentación de vuestros ideales sin que en lo más mínimo se alterara el orden material, y sin que las poblaciones vecinas os señalaran como un pueblo de gente levantisca y exaltada.

Pero vientos de tempestad han soplado sobre vosotros, y el peso de las pasiones humanas han enturbiado vuestras inteligencias. Han echado entre vosotros la tea de la discordia, y los que antes erais ciudadanos pacíficos, amantes del prestigio y buen nombre de vuestra ciudad, os habéis convertido en hombres rencorosos que, excitados por las predicaciones de un advenedizo que ni siquiera es vecino de esa población, habéis arrojado por los suelos la buena concepción en que se os tenía de hombres apacibles, por que hoy al sólo nombre de Roquetas ocurre la idea de un pueblo revolucionario y peligroso.

Se han burlado de vosotros; y sin advertirlo, estáis sirviendo de lacayos a un hombre que en punto ó seriedad y convicciones vale muchísimo menos que vosotros; y vosotros le seguís, y vosotros le aduláis y sostenéis, sin reparar en que llega la oportunidad que él espera, se largará a donde más le convenga, quedando vosotros con la amargura que deja en el alma bien nacida el remordimiento de haber servido a una mala causa, y con el pesar de haber abierto los ojos demasiado tarde. Pero ya lejos de aquí, él se reirá de vosotros y os llamará estúpidos por haberos dejado alucinar.

Mirad por vuestro pueblo, mirad por vosotros mismos, y resolveos a sacudir de vosotros esa nota que sobre vosotros echa quién a vosotros ha ido porque no tenía otro recurso ni sabía en dónde refugiarse.

Y a tí, mi buen amigo, te ruego que primer por tu bien en todo esto, y te resuelvas a obrar como te dicte tu honrada ciencia.

Yo no te digo que dejes de ser republicano; pero sí que procedas como hombre libre y consciente, no dejándote arrastrar por otros que valen menos que tú y que solo van a su negocio.

EL OTRO.

CONVERSES

AL MERCAT

—No m' aturo, que me s' ha fet tart.
—¿Tart? Xica, ves. Ara mateix han tocat les setores.
—Conque veigues. Les set y ancara hay de fe foch, y hay de vesti al menut; y li hay de doná l' amorsá.
—¡Xica, futg! Que 'l vistiga sa mare, que bones xefes te.
—Ya hu fa sempre. Ella 'l alsa, ella 'l renta y ella se l' averigua. Pero fa uns dies que está mol refredada, y com se lleva que son les vuit tocases, hay de ferhu yo.
—Pos que 's busque una niñera, no sigues tonta. Com mes fas pijó. Yo a la casa ahont estich volien que 'ls domenges m' amportés lo crió. ¡Vaiga, dona, a dida!
—Pos, mana, has de tindre una mica de consideració. Yo n' estich molt contenta, perquè l' ama a mi tambe 'm se porta molt be.
—Perque li deu convindre. Tots los amós son iguals. Paciencia tienen los amós, pero más los que servimos; por mucho que trabajamos, siempre piensan que dormimos. T' escarrasses de treballá y 't tracten com a llana de borrego. Yo, creume, n' estich sobreixida. Lo milló dia 'ls plantó.
—Pos, xiqueta, com mes mudarás pijó. Y además, conto que tens uns bons amós, tu. ¿No estás a casa la sinyó Pepeta?

A un amigo republicano

¿Te quejas, amigo mio? ¿Te quejas de la intranquilidad en que vivís los vecinos de Roquetas? Pues no me vengas a mí con estos cuentos. Pregúntaselo a los tuyos, pregúntaselo a tus compañeros, y ellos te explicarán, si quieren, por qué Roquetas ha dejado de ser lo que ha venido siendo desde tantos años, hasta que

—¿Yo? Xica, ves. En dos mesos ne vatg tindre prou.

—Pos me pensava que hi hauries fet durada.

—¡Guay! Minjant y bebent se coneix la gent. L' amo, sí, mana; alló era un martil, y mes bo que 'l pa. May se quexava de res. Dols, dols; salat, salat. ¿Pero ella? Una flautosa. Si compraves peix, perque era pudent; si compraves carn, perque tot era os; si portaves ous, perque no eren frescos; es di, xiqueta, que no callaba may.

—¿Y ara estás be?

—Com lo peix á la paella. Quan vatg entrá á la casa, tots me ballaven l' aigua davant. Pero al cap de vuit dies va cambiá la truita, com si les criades no fossem persones.

—Si que hu som, pero, xiqueta, mos ham de fe conte de que 'ls amos sempre son amos.

—Dona, ya hu sé; pero si ells mos paguen, natros també 'ls donem la nostra subó. Ara mateix, may me trobo la mesada arroplegadeta, y la veritat, trevallo com una asgarrada y ancara hay de perdre la vergonya pera demanarlos lo que es molt meu.

—¿Y la pitota va be, sisquera?

—No me 'n parles. Ells si que s' apanyen, pero á mí les llepolies no m' arriben.

—Les llepolies ray. La questió es que no 't falte 'l minjá.

—Tan com aixó, no. Pero quina carafaries tu, si ells se minjessen les tallades y á tu no 't dixessen mes que 'l such. Sempre 'm pregunten: ¿Se hu acabarà, Roseta? Vaiga, dona, aixó no está be. Y unatra cosa. ¿No 'n tinch prou en treballá tota la semana, que ancara m' hay d' andú 'l crio 'ls domenges? ¡Y 'l tenen mes mal criat!

—Y ahont anirás, bou, que no llaves, xiqueta? Yo no guanyo mes que deu pesetes, pero 'm se porten molt be.

—Dona, una cosa porta l' atra, es veritat; pero tant y tant... qué vols que 't diga!

—Es que tú no estás may contenta, y ets una desagradada, que no mes perque 't prométiguen una pesseta mes ya mudes d' amo per be qu' estigues. Pos, xiqueta, pren passencia. Yo fa cinch anys que estich al mateix puesto, y ni per tres duros cambiaria.

—Aixó son sorts. Pero si t' ajustes per onse pessetes, ¿per qué no t' han de pagá cúan te cau lo més? ¿No volen se servits desseguida?

—Sí qu 'es veritat.

—Y además, si no poden pagá mes que vuit pessetes, que s' arromanguen elles també, de quan en quan, y que 's passen en una xicuela. Despues se queixen contra les criades perque volem guanyá mol, pero no dihen que hasta pera plegá una agulla mos criden á natros.

—Hi ha de tot, Roseta, hi ha de tot.

—Dona, es cla; pero en general, encara que 't veiguen fe la fel per la boca no son capasses de posarte un carbonet al foch mentres anllestixes, ho fas una faena. L' atre dia mateix, ¿veus? feem bugada. Allá á les deu se n' anfunda de que s' havien quedat á casa quatre draps bruts, y á totes passades va volé que 'ls tragués fora. Pos bueno; quan vatg torná, ni hi havia foch, ni llum, ni sendrà calenta. Es cla, van surti uns sigrons com á balins.

—¿Y quina culpa 'n tenies tú? Aixó es veritat.

—Ya hu veus: Pos, xiqueta, al traure 'l diná á taula, va moure un fonedo que aquella casa s' aterraba. D' asphida, de descuidada, de poch interés... No sé quin sant va aguantarme que no me 'n vatg aná sense diná tampoch. ¿No hu sabia ella que yo era al astenedó?

—Mira... es veritat que no li haguera costat molt posá un carbonet al foguerill.

—Li haurien caigut les anells, dona; ¡be li pots dí!

—Y tu que vas degué antretinde t' una miqueta, ¿tat?

—No gens. Creume que vatg aná com un bromedari. L' agonía que yo tenía, per-

que vatg pensarme hu. Creume, la una per cesta, l' atra per canasta, t' asseguro que la pesseta que mos paguen... No digues.

—També hi han criades que demanen un preu que no se 'l guanyen, Roseta; pero volen surti ben aseades, y tenen pentinadora, ¡no faltaba mes! y ¡en lloch de llevar-se-hu de la llaganya van á pentinarse á les dos de la tarde, dixantse l' escuranda á la aigüera hasta tal y quin hora, y 'ls domenges volen aná al cine ó la barraca, y porten botines á tot estrop; y pera surti dos passes al carré s' han de vesti tótes y... vaiga, dixemho corre, que te 'n podria dí moltes.

—Dona, aixó dependimho. Ya sabs que no 'n soch d' estes. Pero, ¿quin exemple veus á mes de quatre cases, que en lloch de donarmos llum mos donen fum?

—Tú fes la teua obligació, que ya la sabs, y quan estigues be, ni per una pesseta mes ni per dos, no 't mogues.

—Y ahont están estes abelles blanques? —Sí yo n' hay trobat una, tú també 'n pots trobá unatra.

—No 't cregues que no 'n tinga ganes.

—Pos calla, que si trobo alguna cosa bona ya t' avisaré. Adios; que tinch temó de fe tart.

—Adios.

Per la copia,
CISQUET DE CUADERNA.

EL PROVOCADOR

En esta lucha que EL RADICAL viene sosteniendo contra la desvergüenza y la mentira, conviene hacer constar que no fuimos nosotros los provocadores; y eso hay que dejarlo bien sentado, en previsión de ulteriores consecuencias, á que indudablemente se llegará si *El Pueblo* y Marcelino Domingo continúan en sus campañas de insultos y de amenazas contra los católicos en general y contra los religiosos en particular, y si los amigos del concejal republicano persisten en atropellar los derechos que las leyes amparan y la dignidad personal obliga á defender.

Han sido los republicanos, han sido Marcelino Domingo y *El Pueblo* quienes con sus intemperancias, con sus insultos han sublevado los sentimientos católicos de esta ciudad sin que nadie les hubiese dado ocasión ni motivo, ni siquiera pretexto, para levantar esta cruzada de odios contra un pueblo que de ellos no hacia el menor caso.

Recuérdese, como hecho culminante, que *El Pueblo* hace ya cuatro ó cinco años hizo burla infame de la especialísima devoción que esta comarca profesa á la Virgen de la Aldea; recuérdese que desde *El Pueblo* se ha ensañado Marcelino Domingo contra venerandas tradiciones de Tortosa, y que en sus discursos y en sus escritos el tema obligado, el único tema ha sido, no la exposición y defensa de los principios que integran el programa político del partido republicano, sino el ataque insidioso, brutal contra los dogmas de nuestra fe, contra las instituciones más queridas á nuestro corazón de católicos, contra los religiosos y los sacerdotes, pero no como finalidad en el orden político, sino guiado sólo por el afán de zaherir, de insultar, de encender odios y avivar insanas pasiones, y ver de constituirse en jefe de un grupo que le levantara y sostuviera sobre el nivel de esa turba que de todo tiene menos de partido republicano.

Nosotros nos hemos limitado sólo á defendernos, á defender lo nuestro, que es la fe que de nuestros mayores heredamos.

No hemos iniciado nosotros esa lucha que estamos sosteniendo; han sido los republicanos, ha sido *El Pueblo*, ha sido Marcelino Domingo, y sobre él, más que sobre el partido, recaerán las consecuencias de su desatentado proceder.

Si alguna duda cupiera, bastaría á desvanecerla ese *infant terrible*, republicano á ratos y á ratos socialista, que escribe en

El Pueblo y autoriza con su firma estas palabras contestando á un periódico local:

«Me echa V. en cara, como un oprobio, el haber sido yo el *provocador* de esta lucha que á V. le parece injusta y cruel por mi parte. Me honra esta *provocación*.»

Recuerden, pues, esta confesión los republicanos; recuérdenla *El Pueblo* y Marcelino Domingo, y ténganla presente cuantos sigan el curso de esta lucha.

Y pues no hemos sido nosotros los provocadores, sobre nosotros no han de recaer las responsabilidades que habrán de exigirse en su día.

Puntos de meditació

Hi ha un jove que va a missa cada diumenge, que's confessa cada dos o tres mesos, que sol pasar la tarde dels dies de festa al Patronat, al Círcul Tradicionaliste ó per les voltes de «Mitán-Camí», pera oxigenar la sang viciada pel tancament de tota la setmana. Pos bueno, un jové aixís te'l privilegi de fer tótes les coses bones que vulgue y pugue, sense causar estranyesa a ningú: fa caritats, honra los seus pares, treballa com un escarrasat desde punta de día fins a la nit, la seua paraula es una escriptura passada per la hipoteca, es humil pera 'ls iguals y respectuós pera 'ls superiors... y la gent que hu sent contar va fent que sí en lo cap y's queda tan fresca y tan inmutable com si li contessen que una gallina ha post o que les plogudes de per amunt han fet crexe'l riu.

Pero ve un día que'l pobre xicot s'aficiona al joch, y un dissapte a la nit torna molt tart a casa havent perdut més de mitja setmanada, y contesta malament á sa mare quan ella li demana contes, y ho senten les vehines; y al ensendemá hi ha un *bum-bum*, un *tolle tolle* per tota Tortosa contra'l desgraciat, y l' una 'l tracta de *minso* y l'altra diu que no s'ho hauria cregut may, y uns atres traen la conseqüencia de que tots los *beatos* son iguals, quan precisament lo seu escandalisament importú y eczagerat proba tot lo contrari.

Pero, senyor meu, qué passa? que s'ha fet lo bon criteri tortosí? Com s'explica tanta esbambolada contra'l jove del Círcul Tradicionaliste y del Patronat, sent aixís que ningú te res que dir del de la casa vehina que es de la mateixa edat y té'l mateix ofici y'n fa de moltíssim més coronades? Ell renega com un mal criat, ell se jugaria la camisa y tot, ell s'emborratxa cada vespra de festa y retira a tal y quin hora, y ja ha tingut una malaltia vergonyosa, y basta que ell digue una cosa pera que tots creguen la contraria, y ningú li fiaría una pesseta, y a sa mare la ha amenassada més de una vegada... Es que pel sol fet de ser anticlerical ya li está be tot? No hu sé; pero lo cert es que la gent quan ho sent contar va fent que sí en lo cap y's queda tan fresca y tan inmutable com si li contessen que una gallina ha post o que les plogudes de per amunt han fet crexe'l riu.

En cambi no hi han prou llengües pera dir ni prou admiracions pera fer resaltar que tal republicá te un tracte de primera, a pesar de no anar a missa; que parla modosament en tothom, en los capelláns, y jesuites y tot, que no li han fet cap mal, que un dia que hauria pogut estafar uns diners que tenía sense pagaré ni res, va preferir tornarlos honradament, que alimenta y tracta bé als seus pares vellets y pobres...

Pero, senyor meu, qué passa?, a qué ve tanta estranyesa? Es que donada la filiació política, les idees del subjecte, no s'esperava axó, sino tot lo contrari?

Meditém... Y afegiuhi un atre punt a la meditació.

Suposém que lo bon xicot adquirix tots los mals hàbits del borrratxinet vehí o que'l dolent se revestix de tots los bons de l'atre; si, admirats per la mudansa, preguntaveu la causa y vos responien dient que'l republicá s'ha fet jaimista y soci del Patronat y

suscriptor de *El Restaurador*, y que'l tradicionalista s'ha apuntat al cassino republicá y s'ha suscrit a *El Pueblo* y assistix als ridiculs mitins de trinquet y paridora, vos donariu per satisfets? ¿entendrieu ja tots lo cóm, per qué y de quina manera?

Meditém...

CANTAQLAR.

¡Oh, la ilustración!

Uno de los motivos por los cuales los republicanos luchan contra los *clericales*, es porque éstos no ilustran al pueblo, sino que, al contrario, lo embrutecen y *analphabetizan*.

Me choca eso del *embrutecimiento* puesto en boca de los republicanos.

Según la opinión, nada respetable, de esos caballeros, los clericales y reaccionarios estamos conjurados para que no lleguen al pueblo las verdades de la ciencia, porque si llegaran... ¡adiós, clericalismo y catolicismo!

Así lo dijo en una de sus obras el catedrático y eminente... corto de vista D. Odón de Buén. Nosotros, los católicos, formamos una especie de muralla de la China entre el pueblo y la ciencia.

¡Ay del catolicismo el día en que el vulgo sepá geología, por ejemplo! Si eso ocurre por la mañana, se acabará el catolicismo á eso de las cuatro y media de la tarde.

Y en efecto... á pesar de la *conjura* de que habla D. Odón, resulta que Lapparent, uno de los más eminentes geólogos modernos, fué un *reaccionario* de tomo y lomo; y en Cataluña, el malogrado Font y Sagüé, geólogo sapientísimo, ¡era cura!; y Almera, autor de un meritisimo tratado de geología, ¡¡otro cura!! Además, en todos los Seminarios se enseña geología, y en algunos hay cátedras especiales de esa ciencia.

Esto es un secreto á voces.

Ahora, véase lo que hacen los *adelantados* en cuanto á la instrucción del pueblo.

«El partido radical—dice *El Progreso*—siguiendo la inspiración bienhechora de D. Alejandro Lerroux, perfectamente orientado, no ha tenido interés, ni grande ni chico, muy al contrario, en arrancar á las masas obreras de la ignorancia y el embrutecimiento.»

¡Preciosa confesión, hecha en uno de los poquísimos momentos de sinceridad republicana!

De modo que, según el órgano de don Alejandro, el partido radical (*el radical malo, no el nuestro*) tiene interés en que las masas obreras permanezcan en la ignorancia y el embrutecimiento.

Ahora se comprende por qué los embrutecen con sus mentiras de frailes y de monjas, con sus doctrinas de odio y de descortesía.

Esto ya lo decíamos nosotros desde hace mucho tiempo, pero bueno es que lo confiesen los propios interesados.

En adelante, cuando los republicanos vengan con sus canciones de *ilustración* y de *progreso*, podremos echarles en cara sus mismos textos.

¡Y ya verán ustedes cómo no se avergüenzan!

Y seguirán hablando de la ignorancia del clero y del atraso de los *reaccionarios*.

Los embrutecidos por los órganos *progresistas* tienen la palabra para protestar.

VERO.

Ximplases

Marcelino Domingo quan parla dels jesuites pert l' oremus, la brújula y la xaveta.

No 'ls pot veure ni pahi.

¿Sabeu en quina va surtirmon l' atre día? Pos no va dirnos desde *El Pueblo* que 'ls jesuites han vulnerado la ciencia... han embotado los cerebros?

Aixó dels *cerebros* deu dirho pel seu. Com si 'ls jesuïtes ne tinguessen la culpa de que 'l cervell de Marcelino estiga tan aigualit!

Conque, «han vulnerado la ciencia»? Home, aixó sí que es bo. Fa quatre dies que 'l Pare Cirera ha tornat del Congrés que 'ls homens mes sabis del mon van celebrá á California, y allí van considerarlo com un dels homens mes grans y mes competents d' Europa.

¿Qué no hu ha llegit, vosté, sinyó Domingo, á les revistes científiques y als extractes que d' aquelles sessions han publicat los periodichs mes importants d' Espanya? Pero vosté no 'n llig cap de revista científica; vosté ya 'n te prou en *España Nueva* y *El País*, d' ahont retalla tot lo mal que 's diu contra 'ls frares y monjes, y que 'ls llegidós de *El Pueblo* s' hu calen que es un gust, ¡pobra gent! y vosté se 'n riu. Del moviment intelectual y científich d' Europa y América vosté no 'n sap palota, y si 'n sab res que fasse favor als catòlics ya se 'n guarda prou de dirne una paraula; y aixó no es just. Lo que sab vosté es di pestes dels religiosos, y embulica que fa fort. ¡Com que la major part dels que lligen *El Pueblo* no l' entendrien... ¡Eu! ni vosté sabría explicar-se.

Pero jo li dich á vosté, y si vol (que no hu voldrá) ne parlaré, yo li dich, que no hi ha, fora de la Iglesia catòlica, cap institució ni societat que haiga donat al mon més sabis y que haiga produhit més homens grans en ciencias naturals y físiques, y en literatura y demás arts lliberals.

Vosté no hu sabia aixó, ¿veritat? Pos no, sinyó, no'n trobará cap de societat ó de institució á qui la ciencia li dega tants de descobriments y tants de treballs fructuosos com a la Companyia de Jesús. Aixó li dich yo ben net. Y mentres vosté no'n trobe d'atra, puch dirli y repetirli que escriu á la babalá y només que pera fe' llich davant d' aquells que l' escolten y l' tenen com á un sabis Rabi.

Y además y sobre tot, que natros, los tortosins (vosté es forasté de fora, que son la pitjó classe de forastés que hi ha), no podém sentirho que vosté diga' l que diu, y yo encara menos; porque no he pogut oblidá la gran satisfacció que vaig tindre y l' orgull que vaig senti quan no fa molt temps trobantme ben lluny de España día que era tortosí, contestant á la pregunta d' uns catedráticos de la Universitat put sé més famosa del mon.

Allavons, aquells sabis inglesos, italians, alemanys y francesos, aquells grans homens que van al cap del moviment intelectual d' Europa van di:

«¡Ah! Tortosa, la ciutat del Observatori del Ebro, d' allá ahont están lo Pare Cirera y 'l Pare Victoria.

Y después d' haver sentit com aquells sabis alabaven als jesuïtes, vindremos á di vosté qu' eixos jesuïtes «vulneran la ciencia...»; francament, se fa vosté mes menut que una llavó d' aufals.

Me fa 'l mateix efecte que si un xiquet del seu estudi, después de doná la llisó de les Besseróles, digués que sab ell mes de lletra que consevol dels professors que al Septiembre del any passat examinaven á la Escola Normal de Lleida alsque volien traure 'l títol de mestre. No li sembla á vosté, D. Marcelino, que deu tindre referencias d' aquells sinyós, que saben ahont tenen la ma dreta?

Dels jesuïtes ningú ha arribat á di may que siguen tontos, que siguen enemichs de la ciencia, y menos ho ha dit ningú aquí á Tortosa, ahont tant propet tenim un Centre de Cultura, un Observatori que pera n' elles voldrien moltes ciutats d' Espanya y del extrangé; pero vosté ho ha dit, y ho ha dit después d' haver alabat y defensat á n' aquella xusma que va destruí y va fe malbé les biblioteques y musseus de Barcelona; vosté ha sigut l' atrevit, que dient aixó ha demostrat que tant s' estima de que 'l tinguen per tonto com per... ignorant en lo que sab tothom.

Aixó es l' ultim grau de la pedanteria y de la fatuitat.

Pero vosté ha fugit dels intellectuals de las dadas son suscriptores de EL RADICAL y sepan nuestros lectores que algunos dependientes de la alcaldía de Roquetas tuvieron en sus manos varios fragmentos de uno de esos petardos, momentos después de la explosión.

¿Puede continuar esta situación en Roquetas? ¿No ha llegado todavía la hora de que la autoridad de Roquetas ponga coto á esas salvajadas que tanto perjudican el buen nombre de aquella ciudad, y que el Alcalde de Roquetas no puede citar como prueba de su celo y vigilancia por la conservación del orden?

¿Cuándo cesará este estado de cosas, ó por lo menos, cuándo demostrará que hace lo posible para que el orden y la paz reinan de nuevo en la ciudad de Roquetas?

¿No está llamando poderosamente su atención la circunstancia de que todas esas personas son conocidas como afectas á EL RADICAL?

Sea cual fuere el juicio que V. tenga formado de esos señores sobre este punto, es preciso que termine, y muy pronto, esta situación; y tengan entendido los autores de semejantes salvajadas, que tal estado de cosas debe darse por terminado, y que á guien que hoy ríe acabará llorando, y llorando lágrimas que no le servirán de consuelo.

Por la honra de Roquetas

Duermen, en Roquetas, quienes debieran estar vigilando, y están sordos aquellos que vienen obligados á oír las quejas y los clamores de un pueblo; mas es preciso que esos oídos se abran, es necesario que despierten los dormidos, porque Roquetas ha dejado ya de ser la ciudad tranquila de otros tiempos, y los pacíficos habitantes de aquella morigerada población están resueltos á no dejarse atropellar impunemente por más tiempo, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

¡El orden material! ¡La paz de los espíritus! Esa paz y ese orden que tantas veces han prometido conservar en beneficio del pueblo los que á todas horas tienen en los labios esas mismas palabras, han venido á ser perturbados en Roquetas á ciencia y paciencia de los sordos y de los dormidos, y contra éstos se dirigen hoy las censuras y las protestas de aquel honrado vecindario.

El día 3 del actual fueron arrebatados violentamente de manos de nuestros repartidores todos los ejemplares que llevaban de este semanario. Por la noche, dos jóvenes amigos nuestros que tranquilamente se retiraban á descansar vieronse acometidos por varios sujetos armados de garrotes.

¿Qué providencia adoptó la alcaldía de Roquetas? Ninguna.

En la mañana del domingo último, nuestro amigo D. Jaime Miravalls, al intentar abrir la puerta de su casa para dirigirse á la iglesia parroquial, en donde se celebraban ejercicios espirituales, no pudo verificarlo. Una plancha de hierro fuertemente atornillada impedía que se abrieran las hojas de la puerta. Desde el balcón hubo de llamar á dos vecinos y éstos avisaron á un cerrajero.

¿Qué disposiciones tomó la autoridad municipal de Roquetas para averiguar quiénes fueron los autores de ese hecho punible? Ninguna.

A las altas horas de la noche del miércoles oyóse un formidable estampido en la calle donde vive el Rdo. D. Miguel Saún, vicario de Roquetas. Se comprobó á los pocos momentos que á la puerta de la casa de nuestro amigo había estallado un petardo. En la misma noche otro petardo estalló en el umbral de la casa del médico D. Fermín Alegret.

¿Qué diligencias se han ordenado practicar, encaminadas á descubrir quiénes pusieron esos petardos? A la hora en que escribimos estas líneas (ocho de la mañana del viernes) no sabemos que se haya practicado ninguna.

Adviértase que las cinco personas cita-

das son suscriptores de EL RADICAL y sepan nuestros lectores que algunos dependientes de la alcaldía de Roquetas tuvieron en sus manos varios fragmentos de uno de esos petardos, momentos después de la explosión.

¿Puede continuar esta situación en Roquetas? ¿No ha llegado todavía la hora de que la autoridad de Roquetas ponga coto á esas salvajadas que tanto perjudican el buen nombre de aquella ciudad, y que el Alcalde de Roquetas no puede citar como prueba de su celo y vigilancia por la conservación del orden?

¿Cuándo cesará este estado de cosas, ó por lo menos, cuándo demostrará que hace lo posible para que el orden y la paz reinan de nuevo en la ciudad de Roquetas?

¿No está llamando poderosamente su atención la circunstancia de que todas esas personas son conocidas como afectas á EL RADICAL?

Sea cual fuere el juicio que V. tenga formado de esos señores sobre este punto, es preciso que termine, y muy pronto, esta situación; y tengan entendido los autores de semejantes salvajadas, que tal estado de cosas debe darse por terminado, y que á guien que hoy ríe acabará llorando, y llorando lágrimas que no le servirán de consuelo.

BOCADILLOS

El Sr. Kindelán ha conseguido que el Gobierno creara en Santa Bárbara un Juzgado de instrucción, asignándole todos los pueblos situados á la derecha del Ebro que antes pertenecían al Juzgado de esta ciudad.

Esta división, de realizarse, causaría perjuicios incalculables á Tortosa y ninguna ventaja á muchos pueblos del distrito de Roquetas por razón de las distancias.

Si los tortosinos y su diputado, secundados por Roquetas, Amposta y otros pueblos, exponen á los poderes públicos que esa disposición no responde á ninguna necesidad general antes perjudica á la mayoría de los habitantes de la comarca, creemos que no llegará á ser un hecho.

El Sr. Kindelán no podrá menos de persuadirse de que ello es una verdad.

El Pueblo, dándole jabón á Marcelino:

«Hay jesuïtas que no sacan cédula, hay jesuïtas que no pagan consumos, dijo una voz valiente y retadora en los mitines; escribió una pluma hidalga en las páginas de *El Pueblo*.»

Me río yo de esas hidalguías y de esos retos; porque Marcelino ni dijo eso ni escribió eso.

En los mitines y en el periódico afirmó en absoluto «que los jesuïtas no pagan consumos ni sacan cédula»; y luego en *El Pueblo* y en el Ayuntamiento dijo ya cosa distinta, á saber: que son 82 los que sacan cédula y 94 los que pagan consumos.

Pero él, que acusa, él que denuncia, no se denunció ni acusó á sí mismo, y trataba muy disimuladamente de escurrir el bulto y no pagar el reparto por aceite y sal.

Mas hay que declarar que Marcelino es muy valiente y muy hidalgo. Tan hidalgo y tan valiente, que publica en *El Pueblo* los nombres de los jesuïtas que no pagan consumos.

Pero resulta que ninguno de esos padres debe pagar consumos, por la sencilla razón de que unos no viven en Jesús, por naber trasladado su residencia á Roquetas y otros puntos, y citaremos solo á los padres Luis Pujadas y Palacios, como más conocidos; y otros han venido á Tortosa después de confeccionado y aprobado el reparto, como el padre Arbona, á quien conoce el Sr. Marcelino.

Quien, en este punto, va más perdid qu' un peix per la malesa.

Y luego publica los nombres de otros padres que no sacan cédula.

De éstos, para que se vea que Marcelino Domingo no da pie con bola, citaremos también algunos nombres, los más conocidos, y para que el público vea que ese denunciador habla por hablar y sin razón de ninguna clase.

Quiere Marcelino que saquen cédula de Tortosa el P. Adroer, que ya no está en Jesús; el P. Rosell, á quien le pasa lo mismo; el P. Braulio Martínez (estos dos hacen más de tres años que se ausentaron), el P. Audí y Panisello, hijo de Jesús, que está en Buenos Aires hace dos años; el P. Abreu, que hace dos años que está en Madrid; el P. Faura, que reside en la leprosería de Fontilles, como sabe todo el mundo; el P. Coma, que no vive en Jesús hace cuatro ó cinco años, y el P. Martí, que murió hace ya una porción de tiempo (¡¡¡!!!)

Esos son los jesuïtas que no sacan cédula. Y para muestra basta un botón.

Repetimos que solo citamos á los padres conocidos en toda la comarca.

Marcelino, arretirat, que no l'has treta.

Algunos republicanos de Roquetas van diciendo por ahí que D. Marcelino Domingo no quiere discutir con EL RADICAL porque ignora con quién tendría que haberse las. ¿Pues no dijo en el mitin del Centro republicano que sostendría allí y en todas partes sus afirmaciones?

Mas no se apure. Diga desde *El Pueblo* que ante todo desea saber quién será su contrincante y que entonces admitirá la discusión. Dígalo, y autoricelo con su firma; verá cuán pronto va á quedar complacido.

Pero se callará, porque tiene miedo á salir derrotado.

Quéjase Marcelino porque al pié de los artículos que en EL RADICAL se publican no aparecen los nombres de sus autores.

Pues suprima V. las lamentaciones y quejas, Sr. Domingo, porque el nombre del director de EL RADICAL consta en las oficinas municipales; y si no las ha consultado, le diremos que se llama Juan Bta. Ferreres.

¿Desea V. saber algo más? Pues pida por esa boca.

«Nosotros sentimos que los republicanos, que defendemos la cultura, hayamos de salir á la calle á luchar con los brazos. Nosotros lo sentimos, pero no lo condenamos.»

Marcelino, como hombre culto, no sale á la calle, pero envía á sus amigos á que visiten al director de EL RADICAL, ó por lo menos les dice que no téngan miedo, y jalea á los que en Roquetas arrebataron los periódicos de manos de dos chicos que repartían este semanario.

A la calle los amigos; Marcelino á casa.

Esto resulta muy cómodo, y además muy seguro.

¿Pues no dice *El Pueblo* que nosotros hemos acudido á la difamación y á la calumnia?

¿Acaso es una calumnia sostener y probar que D. Marcelino Domingo, con todo y ser maestro, escribió un artículo con docientas mil faltas gramaticales?

Porque lo que más le ha escocido ha sido eso; haberle demostrado que el artículo está plagado de barbarismos y de solecismos.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

à precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, à precios económicos.

Tarjetas y sobres, à los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos